

## Lo Que Tienes, No Lo Sueltes

Revelación 3:8, 11

1 de Noviembre de 2020

Escuchen cuidadosamente a estas palabras que pronunció Jesús en cuanto a las señales de su venida: **“Ustedes oirán hablar de guerras y de rumores de guerras; pero no se angustien, porque es necesario que todo esto suceda; pero aún no será el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá hambre y terremotos en distintos lugares. Entonces los entregarán a ustedes para ser torturados, y los matarán, y todos los odiarán por causa de mi nombre. En aquel tiempo muchos tropezarán, y unos a otros se traicionarán y odiarán. y tanto aumentará la maldad que el amor de muchos se enfriará”** (Mateo 24:6-7, 9-10, 12; Lucas 21:11). ¿Si escucharon bien? ¿Les queda alguna duda de que Jesús viene pronto? No creo que ningún cristiano fiel y humilde lo dude. Las señales que mencionan Mateo y Lucas son evidentes en nuestros días.

Pero, mientras que venga Jesús, ¿qué debemos hacer? Honestamente, ¿qué debemos hacer? Hago esta pregunta para el cristiano fiel y humilde, estos días no son nada fáciles. No es fácil permanecer fiel o humilde cuando nos empujan, presionan y somos tratados como parias por nuestra fe en Cristo. ¿Qué debemos hacer entonces? Bien, pues pongamos atención a lo que dice Revelación 3:11: (Dice Jesús) **“Ya pronto vengo. Lo que tienes, no lo sueltes, y nadie te quitará tu corona”**.

Hay muchas cosas que Jesús quiere que hagamos durante estos tiempos difíciles – estar listos, atentos, preparados, servir a los demás, compartir las buenas nuevas de la salvación – pero por encima de todo, durante estos días, Jesús dice que **“no debemos soltar lo que tenemos”**. **“Lo que tenemos”** está descrito en Revelación 3:8. Es una **“puerta abierta”** a todos los tesoros del reino de Dios – Su amor, Su perdón, la vida eterna en el cielo. Y no debemos subestimar el tesoro tan grande que significan estas cosas. Me temo que como escuchamos hablar del amor de Dios, Su perdón y de la vida eterna tan frecuentemente los consideramos chácharas en lugar de tesoros y no los agarramos con miedo a que se nos escapen de las manos. Y, ¿todo por qué? ¿Por otras cosas a las cuales sí nos aferramos?

Jesús dijo que **“donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”** (Mateo 6:21). ¿Dónde ha estado nuestro corazón? Si nos hemos estado aferrando a cosas terrenales, ¿nos damos cuenta de que hemos caído posiblemente **“en la trampa de la tentación, y en muchas codicias necias y nocivas, que hunden a los hombres en la destrucción y la perdición”** (1 Timoteo 6:9)? Tal vez nos hemos aferrado a un resentimiento, ¿si entendemos que **“si ustedes no perdonan a los otros sus ofensas, tampoco el Padre de ustedes les perdonará sus ofensas”** (Mateo 6:15)? Quizás nos hemos aferrado a la sabiduría o conocimiento del mundo y las fuerzas humanas sin darnos cuenta

de que **“Dios eligió lo necio del mundo (la cruz de Cristo), para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo (nuevamente, la cruz de Cristo), para avergonzar a lo fuerte”** (1 Corintios 1:27).

Que Dios tenga misericordia de nosotros por aferrarnos de corazón a cosas que hemos considerado más importantes y preciosas que los tesoros del amor de Dios, Su perdón y la vida eterna. Ojalá que nunca menospreciemos que tenemos la “puerta abierta” a dichos tesoros.

Sé que es difícil imaginarse que tenemos la puerta abierta a todos los tesoros del reino de Dios, ¿no es así? ¿Acaso no debería ser que la puerta estuviera cerrada para nosotros?

- Si la puerta de Dios tuviera un letrero diciendo “No Molestar”, lo entenderíamos, ¿no? ¿Para qué querría Dios molestar a nosotros? ¿Acaso no es así como nos hacen sentir nuestros pecados?
- Si Dios tuviera una cuota de entrada en Su puerta, ¿no nos iríamos inmediatamente sabiendo que jamás podríamos cubrir el costo para entrar? ¿Acaso no es así como nos hace sentir nuestra deuda hacia Dios?
- Si Dios tuviera un código de vestimenta para entrar por Su puerta, de inmediato sabríamos que no podríamos entrar ya que sabemos que somos todos unos pobres mendigos. ¿Acaso no es así como nos hacen sentir nuestros pecados y vergüenza?

Démonos cuenta de que no hay manera de que la puerta de Dios esté abierta para nosotros al menos de que alguien más nos la abra.

Ocurrieron muchas cosas cuando Jesús murió. Pero, ¿recuerdan esta? Mateo 27:50-51: **“Pero Jesús, después de clamar nuevamente a gran voz, entregó el espíritu. En ese momento el velo del templo se rasgó en dos”**. El velo del templo era una división entre el cielo y la tierra. Separaba a Dios Santo y a la humanidad pecadora. En esencia, era una puerta cerrada. Pero cuando Jesús murió por nosotros en la cruz, y sufrió el castigo y pagó el precio de nuestros pecados, quitó la barrera que había entre nosotros y Dios y dio libre acceso para la humanidad hacia Dios y los tesoros de Su reino.

- Gracias a Jesús, no existe un letrero de “No Molestar” en la puerta del cielo. Solo existe la invitación de Dios que dice: **“Vengan a mí todos ustedes, los agotados de tanto trabajar. Vengan al banquete de mi mesa”**.
- Gracias a Jesús, la cuota o tarifa de entrada ha sido pagada ya. Jesús claramente exclamó desde la cruz: **“Todo se ha consumado”**, lo cual literalmente significa que **“todo se ha pagado por completo”**.
- Y, gracias a Jesús, tenemos la ropa necesaria y adecuada para entrar al cielo. **“Al que no cometió ningún pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él nosotros fuéramos hechos justicia de Dios”** (2 Corintios 5:21).

Este mensaje de la puerta abierta era parte del núcleo de la Reforma, y por ello es que hoy somos luteranos. Martín Lutero pensó que él tenía que hacer algo para que Dios le abriera su puerta, pero entre más se esforzaba, la puerta parecía atrancarse más. Nada de lo que Lutero hacía por

abrir la puerta era suficiente. No eran suficientes sus confesiones. No eran suficientes todas sus oraciones. No eran suficientes todas sus obras de caridad. No eran suficientes todas sus penitencias. Entre más hacía por abrir esa puerta, solo sentía que decepcionaba y llenaba de ira a Dios hacia él. Luego se encontró con este pasaje en la Biblia: **“No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree... Porque en el evangelio se revela la justicia de Dios, que de principio a fin es por medio de la fe, tal como está escrito: ‘El justo por la fe vivirá’”** (Romanos 1:16-17) y esto es lo que Martín Lutero escribió acerca de este pasaje:

***“Reflexioné noche y día hasta que vi la conexión entre la justicia de Dios y la afirmación de que «el justo vivirá por la fe». Entonces comprendí que la justicia de Dios es aquella por la cual Dios nos justifica en su gracia y pura misericordia. Desde entonces me sentí como renacido y como si hubiera entrado al paraíso por puertas abiertas de par en par... Este pasaje de Pablo se convirtió para mí en una entrada al cielo... Si tienes verdadera fe en que Cristo es tu Salvador, ves de inmediato que tienes un Dios lleno de gracia, pues la fe te lleva y te abre el corazón y la voluntad de Dios, para que puedas ver su pura gracia y amor desbordante. El contemplar a Dios por la fe hace ver su paternal y amistoso corazón, en el cual no hay ira ni aspereza. El que ve a Dios iracundo no lo ve como es debido, sino que ve solamente una cortina, una pantalla, como si se hubiera echado una nube oscura sobre su cara.”***

Lutero pensaba que tenía que ser justo ante Dios para que Dios le abriera su puerta, pero luego comprendió por el evangelio, que es Dios quien lo hacía justo a través de la fe en Jesucristo. Por esto es que Jesús dijo: **“Yo soy la puerta; el que por mí entra, será salvo”** (Juan 10:9).

¿Por qué causa, más que nada, sientes que la puerta de Dios está cerrada para ti? ¿Es porque sientes que Dios está enojado contigo y no quiere saber nada de ti? Amados hermanos, nada podría ser más contrario al Evangelio de Jesucristo. Dios en Su amor por nosotros nos ha dado a Su Hijo Unigénito. Lo sacrificó en la cruz por el perdón de nuestros pecados. Lo resucitó de entre los muertos para asegurarnos la victoria sobre la muerte. La puerta está de par en par gracias a Jesús. Los tesoros del reino de Dios son nuestros. No dejemos que nada ni nadie nos los arrebathe. No los suelten. Aférrense a ellos con uñas y dientes. Amén.

Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. Amén.